

Constitución de los Estados modernos: governabilidad y racismo. El caso Argentina

Cristina Marta Ambrosini

Resumen: En este trabajo, a partir de un repaso de la *hipótesis Nietzsche* en la concepción foucaultiana de la genealogía del poder y de la constitución de los Estados modernos, se trata de ver de cerca el “caso Argentina”, en alguno de los autores fundacionales, en especial la impronta de la recepción sociobiológica que permitió la configuración ideológica de las principales instituciones estatales en la llamada “generación del ’80”. El evolucionismo fue la herramienta científica, el discurso debajo del cual se encubrieron los intereses políticos por higienizar *el cuerpo social*, para someter cuando no exterminar a las “razas inferiores”, a los gauchos, indios, negros y sirvió para legitimar las políticas de sojuzgamiento, dominación y aniquilamiento de los sectores sociales que resultaban superfluos en el nuevo orden.

Palabras claves: sociobiología, biopoder, racismo, gobernabilidad, Estado moderno

Abstract: In this paper, beginning with a review of the Nietzsche hypothesis on Foucault’s conception of power genealogy and the building of modern States, we take a close look at the “Argentinian case” based on some foundational authors, specially those called “the ’80 generation” and their socio – biological concepts about the main State institutions they contributed to build.

Evolutionism was the scientific tool, a frame to cover political interests towards the objective of hygienize the social body, to submit and even to exterminate the so called low races, this is: gauchos, indians, negroes, and thus legitimate the domination of those social grupos considered superfluous in the new social order.

Keywords: socio- biology, biopower, racism, governance, modern State.

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

América, al igual que otros continentes colonizados fue, durante siglos, el escenario de un genocidio protagonizado por la colonización europea en los nuevos territorios y sus habitantes autóctonos donde, en nombre de la evangelización (en el caso español), junto con la cruz llegó la espada y el exterminio de grandes poblaciones. Luego de las guerras de emancipación, en las primeras décadas del siglo XIX, los beneficios de la Igualdad, Libertad y Fraternidad no llegaron para todos. Para la mayor parte de la población americana, la instalación de los Estados independientes, constituidos bajo la fórmula republicana y constitucionalista, se dio en el marco de un juego de luces y sombras donde, si bien se eliminó la esclavitud y se decretaron las libertades individuales, estos logros “burgueses”, necesitaron de nuevos

controles sociales para poner a resguardo la “governabilidad”, ahora ya no bajo cánones religiosos sino “científicos” y este segundo genocidio sobre las poblaciones aborígenes, negras y rurales recurrió al discurso legitimador de una nueva clase de intelectuales que, con los ojos puestos en los logros de la ciencia moderna, abrazaron los preceptos del Positivismo y las distintas versiones del darwinismo social. El evolucionismo fue la herramienta científica, la máscara, el ropaje, el discurso debajo del cual se encubrieron los intereses políticos por higienizar *el cuerpo social*, para someter cuando no exterminar a las “razas inferiores”, a los que no son de “nuestra raza”, a los gauchos, indios, negros y extranjeros que no se asimilan a la “argentinidad”, al nuevo “ser nacional”. La disyuntiva enunciada por Domingo Faustino Sarmiento *Civilización o barbarie*¹, a fines del siglo XIX, en Argentina, dio lugar al discurso racista y sirvió para legitimar las políticas de sojuzgamiento, dominación y aniquilamiento de los sectores sociales que resultaban superfluos o no encajaban en el nuevo orden.

En este trabajo, a partir de un repaso de la *hipótesis Nietzsche* en la concepción foucaultea de la genealogía del poder y de la constitución de los Estados modernos, se trata de ver de cerca el “caso Argentina”, en alguno de los autores fundacionales del pensamiento argentino, en especial la impronta de la recepción sociobiológica de las ideas que circulaban al calor del Positivismo de la época que permitió la configuración ideológica de las principales instituciones estatales en la llamada “generación del ’80”. En este sentido, esta filosofía representa la experiencia de una crisis revolucionaria unida al optimismo basado en la confianza depositada en los logros del progreso social. Según Oscar Terán² lo más significativo del «ensayo positivista» se encuentra en las obras de Carlos Octavio Bunge (1875-1918), junto con la de José María Ramos Mejía (1849-1914), Agustín Álvarez (1857-1914) y José Ingenieros (1877-1925). La argentinidad, vista desde la idea de ser el resultado de una mezcla, el llamado “crisol de razas”, en estos autores, será el objeto de una reflexión encaminada al problema de la gobernabilidad del cuerpo social donde el político actuará como un médico eugenista sobre las causas de las “patologías” sociales, aplicando distintas medicinas sobre las partes enfermas cuando no extirpando o “aniquilando” las anormalidades. El discurso biopolítico aquí sirvió para justificar “científicamente” la decisión acerca de lo que “debe vivir” o “debe morir” en vista a la “salud” del cuerpo social. La *biopolítica* entendida como *tanatopolítica* encuentra en el discurso racista su justificación teórica y, como afirma Foucault, es la herramienta para perpetuar la dominación y el sometimiento. Una

¹ Sarmiento, D. (1845) *Civilización y barbarie Vida de Juan Facundo Quiroga*. En esta obra Sarmiento reemplaza la alusión al antagonismo político entre unitarios y federales por la conjunción conflictiva entre civilización (identificada con los unitarios) y barbarie (identificada con los federales). Aquí ensaya la fundamentación de ideas sociobiológicas derivando de la geografía del territorio austral del continente americano el carácter de sus habitantes. Con tono profético afirma “Pero la República Argentina está geográficamente constituida de tal manera que ha de ser unitaria siempre, aunque el rótulo de la botella diga lo contrario. Su llanura continua, sus ríos confluentes a un puerto único la hace fatalmente *única e indivisible*” Sarmiento, D. (1988) *Facundo, civilización y barbarie*, Buenos Aires, EUDEBA, p. 112.

² Terán, O. (1987) *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.

vez consolidadas las instituciones estatales, la lucha ya no será militar o política sino biológica, la salud social ahora necesita de la muerte de la “mala raza”, caracterizada incluso con notas zoológicas³. El discurso higienista, el planeamiento de la “limpieza” y blanqueamiento social quedará en manos de los “médicos-filósofos” que, en el caso argentino, tuvieron sus máximos exponentes en estos intelectuales que, no casualmente, varios de ellos fueron médicos psiquiatras de profesión. Antes de entrar en la exposición de algunas de sus ideas, señalaremos algunos puntos claves de los escritos de Foucault que dan el marco teórico y los conceptos centrales para abordar este tema.

SOCIOBIOLOGÍA Y ESTADO MODERNO

Para Foucault, la genealogía del poder conduce a la genealogía del racismo que en los siglos XIX y XX transformó a la guerra en el telón de fondo de la vida y fue primero el caldo de cultivo y luego el escenario de batalla de los más devastadores genocidios que conoció la historia de la humanidad. Nuevamente, la muerte justificada por el mejoramiento de la vida pero en una dimensión desconocida hasta entonces, un modo de ejercicio del poder que, siguiendo las huellas de Nietzsche, poniendo en obra la genealogía, Foucault llama “Biopoder”. El interés de Foucault, de igual modo que el de Nietzsche, un siglo antes, en su mirada genealógica acerca de la constitución de los Estados modernos, tiene el sentido de cuestionar el ascenso de los totalitarismos encubiertos bajo un discurso que tomó a la vida bajo su custodia, su tutela, su administración y selección. En *Las redes del poder*⁴, Michel Foucault toma distancia de la concepción del poder que adjudica a Freud cuando opone “instinto” a “represión”. Para Foucault el instinto no puede ser ya pensado como un dato natural sino que es posible conceptualizarlo como parte de un juego entre el cuerpo y la ley donde se asegura el cumplimiento de un orden social. Para hacer posible este cambio de perspectiva, es necesario pensar, también, el poder con categorías distintas a las vigentes. Para ello propone desarrollar un análisis del poder que no sea la concepción jurídica, negativa, del poder, sino *una concepción positiva de la tecnología del poder*. En *Defender la sociedad*⁵, Foucault se ocupa de la “genea-

³ Por la pendiente demasiado inclinada del biologismo, en seguida desembocará en la postulación francamente racista de un paralelismo entre los caracteres somáticos y psíquicos de los individuos que determinaría que «todo mestizo físico (...) es un mestizo moral con lo que realiza (Octavio Bunge) descripciones sociales con rasgos marcadamente zoológicos». Terán, O. *Positivismo y nación en la Argentina*, op. cit., p.39.

⁴ Foucault, M., (1991) *Las redes del poder*, Buenos Aires, Almagesto, Conferencia dada en 1976, el mismo año en que dictó el curso en el Collège de France donde asume el concepto de “biopoder” y “biopolítica” como nociones centrales dentro de la “genealogía del poder”. El texto de esta conferencia, realizada en la Universidad de Brasil, fue publicado por la revista *Barbarie* N° 4 y 5 en 1981-1982 en San Salvador de Bahía, Brasil. En Buenos Aires fue publicada por primera vez en la revista *Fraenheit* 450 N° 1 en diciembre de 1986 por estudiantes de la carrera de Sociología de la UBA. De la misma época es el último capítulo de *La voluntad de saber* (1976) “Derecho de muerte y poder sobre la vida” publicado en (1985) *Historia de la sexualidad 1*, México, Siglo XXI, pp. 161-194

⁵ Foucault, M., (2000), *Defender la sociedad*, (Curso en el Collège de France 1975-1976) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. El curso dictado entre el 7 de enero y el 17 de marzo de 1976, entre la publicación de

logía del biopoder” y pone en juego la “*hipótesis de Nietzsche*” donde, nuevamente se tratará, en este escrito, de oponer al concepto de “represión” el de “dominación” y “lucha” para pensar, no lo que es el poder, sino cómo funciona.

En la clase dictado el 7 de enero de 1976 en el Collège de France, Foucault introduce “la hipótesis Nietzsche” al momento de contestar a la pregunta por la genealogía del poder cuando se rechaza un análisis económico. Allí se pregunta:

«¿De qué disponemos actualmente para hacer un análisis no económico del poder? Creo que podemos decir que, en verdad, disponemos de muy poca cosa. Contamos, en primer lugar, con la afirmación de que el poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto. Contamos, igualmente, con otra afirmación: la de que el poder no es, en primer término, mantenimiento y prórroga de las relaciones económicas, sino, primariamente, una relación de fuerza en sí mismo».⁶

Foucault cuestiona la concepción “ramplona” según la cual «el poder es represión» y adjudica esta concepción del poder a Hegel, a Freud y a Reich. A esta *hipótesis Reich*: «el mecanismo del poder es fundamental y esencialmente la represión» enfrenta la *hipótesis Nietzsche*: «el poder es la guerra, es la guerra proseguida por otros medios». Esta segunda hipótesis supone la inversión de la afirmación de Clausewitz «la guerra no es más que la política por otros medios» para proponer la idea de que «la política es la guerra por otros medios». La inversión de la tesis de Clausewitz querría decir tres cosas.

En primer lugar, quiere decir que las relaciones de poder vigentes en insertan en una relación de fuerzas determinados por la guerra, en cada momento histórico. La paz que instala la sociedad civil no suspende la guerra sino que permite que rijan a través de una guerra silenciosa que se instala en las relaciones de fuerzas en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje.

En segundo lugar, quiere decir que las luchas políticas, dentro de la sociedad civil, deben ser consideradas como una continuación de la guerra. La historia de la paz, escribe la historia de la guerra, en esta concepción del poder.

En tercer lugar, la inversión del aforismo de Clausewitz querrá decir que sólo las armas dirimirán entre las relaciones de fuerzas.

La inversión del aforismo de Clausewitz querrá decir, además, una tercera cosa: la decisión final sólo puede provenir de la guerra, esto es, de una prueba de fuerza en que las armas, en definitiva, tendrán que ser jueces. El fin de lo político

Vigilar y castigar (febrero de 1975) y *La voluntad de saber* (octubre de 1976) ocupa un lugar estratégico dentro de la evolución de su pensamiento, especialmente en la elaboración del concepto de “biopoder”

⁶ Foucault, M., *Defender la sociedad*, op. cit., p.27.

sería la última batalla, vale decir, la última batalla suspendería finalmente, y sólo finalmente, el ejercicio del poder como guerra continua.⁷

Frente a esta concepción del poder surge la pregunta ¿El poder es sencillamente una guerra proseguida por otros medios que las armas o las batallas? En el caso de los Estados modernos, en el esquema del poder-contrato, el poder tiene a su cargo la defensa de la sociedad. Ahora hay que preguntarse si la sociedad está organizada de tal modo que algunos pueden defenderse de los otros o si el poder se ejerce para mantener la opresión y defenderse de la rebelión de los otros, para «defender su victoria y perennizarla en el sometimiento».⁸

BIOPOLÍTICA Y RACISMO

En la clase del 17 de marzo de 1976, Foucault reitera la consideración de la guerra como «la grilla de inteligibilidad de los procesos históricos» que, durante el siglo XVIII ha sido concebida como guerra de razas y que conduce, en el siglo XIX, a la *estatización de lo biológico*. El término *Biopoder* resulta el correlato de este análisis cuando se admite que el poder se hace cargo del cuerpo y de la vida, un poder que toma a su cargo los cuerpos y la población. El surgimiento del biopoder inscribió al racismo en los mecanismos del estado *determinando lo que debe vivir y lo que debe morir*. El racismo tendrá una segunda función: permitirá establecer una relación bélica que supone que *para vivir es ineludible que masacres a tus enemigos*, «si quieres vivir, es preciso que el otro muera». La muerte del que representa un peligro de contaminación racial, es lo que hace al mejoramiento y a la pureza de la vida. El enemigo ya no es solamente el adversario político o militar sino el peligro biológico de contaminación o degeneración y la necesidad de eliminarlo en vista a una “limpieza racial” de la especie. En este punto es donde Foucault ubica el vínculo necesario entre la biología del siglo XIX y el discurso del poder, entre el evolucionismo, la teoría de Darwin entendida como lucha por la supervivencia de los más fuertes, de los más adaptados, de los más desarrollados. Las relaciones de colonización, las guerras, la locura, la criminalidad, las diferencias de clases, la sexualidad son pensadas en términos evolucionistas. La guerra ya no será solamente la eliminación del enemigo político sino la posibilidad de acrecentar y fortalecer la propia raza. Cuanto más mueran los otros, más pura será la raza propia. Este nuevo sentido del racismo es un principio en la economía del biopoder, distinto y más poderoso a sus fines que el simple rechazo a los que son distintos. El ejemplo paradigmático de poder disciplinario, del biopoder en el siglo XX, es el nazismo. La sociedad nazi toma a su cargo lo biológico, la procreación, la herencia, la salud y la enfermedad

⁷ Foucault, M., op. cit., p.29.

⁸ Foucault, M., op. cit., p.31. Alessandro Fontana y Mauro Bertani en *Situación del curso* afirman que desde 1955 Foucault comienza a plantearse “en su desnudez” el tema del poder sobre el trasfondo de “dos sombras gigantes”, “dos herencias negras”: el fascismo y el estalinismo. Si la cuestión del siglo XIX fue la pobreza, la del siglo XX fue la del poder. “Así, entre “sociedades liberales” y Estados totalitarios habría una filiación muy extraña, de lo normal a lo patológico e, incluso, lo monstruoso, sobre la cual habrá que interrogarse tarde o temprano.” (p.247).

«Solución final para las otras razas, suicidio absoluto de la raza (alemana) A eso llevaba la mecánica inscrita en el funcionamiento del Estado moderno. Sólo el nazismo, claro está, llevó hasta el paroxismo el juego entre el derecho soberano de matar y los mecanismos del biopoder. Pero ese juego está inscripto efectivamente en el funcionamiento de todos los Estados».⁹

¿Todos los Estados modernos, todos los Estados capitalistas adoptaron este funcionamiento racista? La respuesta de Foucault introduce una tesis urticante para la época: también los Estados socialistas habrían practicado lo que llama un “social-racismo”. No solamente La Unión Soviética, vigente todavía en la época de estas lecciones, practica el racismo biológico respecto a los enfermos mentales, a los criminales, a los adversarios políticos sino que, más contundente aun, afirma Foucault que, teóricamente, los proyectos socialistas, a lo largo del siglo XIX asumen que el Estado debe hacerse cargo de la vida, de ordenarla y delimitar sus posibilidades biológicas.

CONSTITUCIÓN DEL ESTADO-NACIÓN Y NACIMIENTO DE LA CIENCIA ARGENTINA

Con respecto al “caso Argentina”, si revisamos el origen y la consolidación del Estado, bajo la forma de una República constitucionalista, debemos señalar que ya a principios del siglo XIX, el discurso de la sociobiología, identificado con el ascenso del Positivismo triunfante en Europa, tuvo resonancia en todos los centros culturales de la América colonial, lo que justificó la aparición de otra corriente filosófica identificada como “reacción antipositivista”. Este marco de polémicas excedió ampliamente el ambiente puramente filosófico para convertirse en una ideología rectora de los grupos políticos progresistas y antihispánicos. En nuestro país, esta tradición, inscrita en los ideales republicanos de La ilustración, se entronca directamente con el nacimiento de la ciencia y de la vida independiente ya que en 1794 llega a Buenos Aires *El Compendio* de Condorcet, obra introducida por Manuel Belgrano desde donde el filósofo francés proponía una Psicología fisiológica, antropocéntrica y naturalista, desprovista de implicancias teológico-cartesianas; que influyó notablemente sobre los primeros legisladores constitucionalistas argentinos. En el Río de la Plata, el término “positivo” se hizo corriente en los escritos de los intelectuales, especialmente entre los opositores a Rosas y a los resabios del sistema colonial al que identificaban con los partidarios del pensamiento escolástico, de allí que el Positivismo argentino no abandonó, en sus orígenes, una actitud contestataria frente al conservadurismo católico y puede ser considerada la fuerza teórica propulsora para la formación del Estado liberal y democrático. Bernardino Rivadavia, considerado el primer presidente argentino, en su gestión de gobierno contrató a dos científicos italianos: Pedro Carta Molina, médico y profesor de la Universidad de Turín junto con Octavio Mossotti de la Universidad de Pavía quienes introdujeron los métodos de la ciencia experimental. Este primer florecimiento de la ciencia argentina sufrió un declive durante el Régimen de Juan Manuel de Rosas para rena-

⁹ Foucault, M., op. cit. p.235.

cer a fines del siglo XIX y principios del XX¹⁰. Esta contingencia histórica dio lugar a una especie de asincronismo o retardo en el desarrollo de la ciencia argentina con respecto a Europa¹¹. El cientificismo se presentó, a finales del siglo XIX, como un arma poderosa al servicio del laicismo, el liberalismo y la descolonización de la Argentina. El Positivismo representó la filosofía de *fin de siècle* no sólo en Argentina sino también en toda Latinoamérica y configuró la matriz intelectual dominante durante el período 1880-1910 aunque en su seno convivieron tendencias diferentes: desde el evolucionismo de Spencer al darwinismo social En Florentino Ameghino¹² encontramos varias formulaciones que revelan una temática filosófica de raigambre naturalista que servirá de base para las teorías filosóficas ulteriores. En Filogenia (1884), obra considerada de “Paleontología filosófica”, formula conclusiones filogenéticas y anticreacionistas cercanas a las de Haeckel, las que influyeron notablemente en la filosofía argentina posterior, en especial en José Ingenieros y Rodolfo Senet quienes ensayaron una filogenia y una ontogenia de los hechos psicológicos y sociológicos. Ameghino transforma los principios de la Biología en principios cosmológicos con lo que marca una continuidad entre leyes naturales y leyes psicológicas al formular una doctrina evolucionista que hizo pública en una célebre conferencia “Mi Credo”, donde se encuentran las bases de las teorías psicológicas de Carlos Octavio Bunge (1875-1918) las que serán representativas de la posición científicista en el campo de las ciencias sociales, en especial un biologicismo extremo. El pensamiento de Carlos Octavio Bunge representa, dentro del Positivismo argentino, una “vuelta a Darwin” lo que orientó al Positivismo posterior hacia posiciones independientes del agnosticismo pero siempre dentro del marco de una “biometafísica.”¹³ En *Nuestra América* (1903) sostiene una concepción organicista de la sociedad donde propone realizar una “autopsia” del cuerpo nacional para diagnosticar sus males y planificar el remedio ya que, desde su punto de vista, la organización social y política de un pueblo remite a su psicología, la que a su vez, se funda en factores étnicos y ambientales. El rasgo elitista de su pensamiento lo encontramos en frases como la siguiente:

«Mi remedio práctico consistirá entonces en Aplicar los Estudios Positivos, en propender a que la clase culta, sacudiendo su “ocio político” (para el

¹⁰ Luego de la derrota de los unitarios en 1829, la mayoría de los intelectuales de ese bando debió abandonar el país lo que despobló las Universidades ya que también abandonaron las cátedras los científicos extranjeros contratados por Rivadavia.

¹¹ Ver Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*, “El asincronismo de la filosofía positivista argentina”, Buenos Aires, Paidós, pp. 62 a 66.

¹² Florentino Ameghino (1853-1911) es el padre de la paleontología en Argentina aunque no fue un académico de profesión.

¹³ “El paradigma positivista está animado por una tensión peculiar. Surgido con la aspiración de contraponer su concepto de la objetividad y neutralidad de la ciencia a la arbitrariedad de la metafísica, pero compartiendo con ésta el presupuesto de la transparencia de la realidad captada en su dinámica intrínseca y en su legalidad absoluta, el positivismo desemboca en la sustitución de una metafísica del “espíritu” por una metafísica de la “materia”. Dotti, J., (1990) *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo*, Buenos Aires, Puntosur, p.57

cual pidiera Beccaria un castigo en el derecho penal) luche como pueda con el caudillismo ignorante y malintencionado, le venza, le domine, le arranque el poder, y, una vez victoriosa, promueva desde el gobierno –municipal, provincial o nacional- la difusión de la cultura».¹⁴

En José Ingenieros, la recuperación del planteo de Sarmiento entre Civilización o Barbarie, se enuncia en su escrito *De la barbarie al capitalismo*¹⁵ Ingenieros concibe al capitalismo como la expresión de la lucha darwiniana por la supervivencia, a la imposición de los más fuertes sobre los débiles, lo que obedece a leyes científicas y desde esta plataforma teórica imagina a Argentina como un país destinado a cumplir un papel de liderazgo en Sudamérica. Si bien la filosofía de Ingenieros constituye una interpretación biologicista de la historia, no es incompatible con el materialismo histórico, a condición de interpretar el factor económico como una función de adaptación en la lucha por la supervivencia ya que, desde su concepción, lo social es biológico (los procesos de adaptación suponen la selección natural y la lucha por la vida). Esta interpretación “objetiva” y científica viene a suplantar otras interpretaciones teológicas o finalistas para mostrar la dinámica social como un encadenamiento causal que debe ser estudiada y conocida antes de planificar las políticas que conduzcan al progreso material y moral de la población. De este buen diagnóstico depende la efectividad de los remedios. Con tono profético, Ingenieros afirma:

«Los pueblos más grandes serán, en el porvenir, los que tengan una conciencia más clara de las leyes que presiden a su propio engrandecimiento».¹⁶

CONCLUSIONES

En sus inicios, el Positivismo argentino tuvo un carácter crítico y revolucionario frente a las fuerzas conservadoras que sobrevivieron a las luchas independentistas. A fines del siglo XIX, las grandes inmigraciones y la fuerte expansión económica contribuyeron a la aparición de un proletariado, lo que desvió y orientó al movimiento positivista argentino hacia la formulación de un socialismo científicista, al identificar el progreso social con las luchas proletarias e incluso con los movimientos bolcheviques¹⁷. De este modo, podemos apreciar que, si bien los representantes del Positivismo de la generación del ‘80 defendieron la democracia liberal, sus descendientes se mostraron partidarios del socialismo, lo que confirma el carácter emancipatorio y contestatario de estos filósofos asociados en la lucha contra el conservadurismo, el catolicismo y los resabios del colonialismo español. Como

¹⁴ Bunge, C. O., *Nuestra América*, extraído de Terán, O.; *Positivismo y Nación*, op. cit., p.168.

¹⁵ Ingenieros, J. “De la barbarie al capitalismo” fue publicado en enero de 1898 en la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires.

¹⁶ Ingenieros, J. “De la barbarie al capitalismo” extraído de Terán, O.; *Positivismo y Nación*, op. cit., p.181

¹⁷ Los principales textos de Ingenieros (*Las fuerzas sociales, Hacia una moral sin dogmas*) son contemporáneos a la Revolución Rusa y a la Reforma Universitaria en nuestro país, causas que abrazó enfáticamente.

contratara, podemos admitir que, en nombre del Progreso (material y moral), proyectaron también instituciones (jurídicas, económicas, educativas, de salud) desde donde quedará excluido todo factor que represente un obstáculo o impedimento para gozar de los beneficios del nuevo orden. Esta nueva ciudadanía dejará afuera del diseño a aquellos que no garanticen el desarrollo de una sociedad confiable para ser un polo de atracción a las inversiones internacionales y los contingentes humanos de la inmigración. En este proyecto, la operación quirúrgica debe quedar en manos de una élite ilustrada que “científicamente” sabrá dónde ubicar el corte. Como vimos, estos intelectuales se abocan al estudio de la Psicología experimental y la Psiquiatría no por un puro interés teórico sino porque se requiere un diagnóstico acertado para luego justificar las prácticas de intervención política en vista a la higienización del cuerpo social.

En Argentina el genocidio practicado a partir de la instauración del Estado constitucional, llevado a cabo por medios “legales”, tiene como experiencias vergonzantes La Campaña al Desierto¹⁸ que significó una política de extinción de las poblaciones aborígenes (los primeros desaparecidos de la Historia argentina) a las que siguieron otras desapariciones durante gobiernos constitucionales y dictaduras. La pregunta es si luego de 200 años de vida republicana la situación continúa, si las instituciones políticas en Argentina siguen marcadas por este pecado de nacimiento, por la impronta elitista y racista que condena al exterminio y la exclusión social a aquellos que son vistos como “sobras”¹⁹. A pesar de la retórica del igualitarismo y de los Derechos Humanos de estos últimos años, si vemos las cifras de los aborígenes sin tierra, de los excluidos del mercado laboral, de la mortalidad infantil, la desnutrición y el analfabetismo, por un lado y los efectos de la xenofobia que califica despectivamente a los inmigrantes con rasgos de etnias americanas de “bolitas” o “paraguas” constatamos que la inclusión social es una asignatura pendiente en La República Argentina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2008). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.
- Bunge, C. O. (1987). *Nuestra América*, extraído de O. Terán *Positivismo y Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Dotti, J. (1990). *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo*. Buenos Aires: Puntosur.
- Foucault, M. (1991). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagedo.

¹⁸ La conquista militar de territorios en la Patagonia, ocupada por distintas tribus nómadas, fue considerada una “necesidad histórica” de afianzamiento de la soberanía territorial por parte de los gobiernos argentinos frente a la disputas limítrofes con Chile y a las amenazas imperialistas de Gran Bretaña que ya estaba en posesión de las Islas Malvinas. El término “desierto” tiene un significado demográfico más que geográfico ya que se entendía que los territorios estaban “desiertos” de gente civilizada, es decir, blanca, de origen europeo.

¹⁹ Aquí el concepto de “sobras” o “excedentes humanos” está tomado de Zigmunt Bauman, (2008), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Buenos Aires, Paidós, donde admite que la modernización supone el recorte de un diseño que deja afuera lo que llama “residuos humanos”.

- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*, (Curso en el Collège de France 1975-1976). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ingenieros, J. De la barbarie al capitalismo, extraído de O. Terán (1987) *Positivismo y Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Sarmiento, D. (1988). *Facundo, civilización y barbarie*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*, “El asincronismo de la filosofía positivista argentina”. Buenos Aires: Paidós.
- Terán O. (1987). *Positivismo y nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.